

cual es reflejo de un deseo de paz abierto y lanzado a un futuro para que alguno de los poderosos del momento lo concrete. De ese modo, en las sucesivas *georg.* y *Aen.* Virgilio habrá de mostrar *ex euentu* que la profecía se refería a Octaviano. Y de igual modo, gracias a la apertura del anonimato, Constantino podrá dar un sentido profético cristiano de la misma en la *Oratio ad sanctorum coetum*. El estudio lo cierra un capítulo dedicado a las conclusiones (pp.587-623: *Ergebnisse*).

Valorando la obra en su conjunto, constituye ésta una gran aportación a los estudios virgilianos, sobre todo por la detallada reconstrucción de las distintas variantes con que el mito llega a Virgilio, de suerte que puede valorarse mejor lo que éste añade de novedoso. Sin embargo, el estudio resulta más cuestionable en el análisis del mito de Dafnis en Virgilio, sea por defecto, al desestimar la mención del mismo en otras églogas, como por el exceso de internarse en la intrincada cuestión de *ecl.* 4 a la que dedica un esfuerzo desmedido, aunque interesante. Entrando en detalles de la interpretación de esta égloga, resulta difícil entender los *magni menses* como estaciones (p.514-515) o etapas de maduración del *puer*. De igual modo, en el análisis del *Heroenpassus* (*ecl.* 4.31-36) se echa de menos una confrontación con el canto de las Parcas en el *carmen* 64 de Catulo para entender mejor el significado del nuevo Aquiles y la irrupción de la guerra.

Para concluir quisiéramos mencionar dos cuestiones a nivel general. La primera atañe a la bibliografía, en que W. Scholl se mueve casi en exclusiva dentro de la tradición filológica alemana desatendiendo otros puntos de vista interesantes. Así, por ejemplo al tratar las posibles influencias del mesianismo hebreo, rebate en exclusiva a Gatz sin considerar las apreciaciones de Nisbet.<sup>2</sup> Aunque el estudio comienza recordando el Dafnis plasmado en el Pórtico de Octavia, hubiese resultado interesante también atender al aspecto iconográfico en obras como el *LIMC* o la de Zanker.<sup>3</sup> La segunda afecta a la minuciosidad en la partición de la materia y el rigor en la forma de argumentar, propósito en principio loable por su carácter científico. Sin embargo, a menudo producen una redacción repetitiva, predecible y más propia de una tesis doctoral que de un libro, sobre todo por la continua sucesión de balances de resultados.

Alfredo ENCUESTRA  
Universidad de Zaragoza

Joël THOMAS, *Mythanalyse de la Rome Antique*, París, Les Belles Lettres, 2015, 282 pp.

En esta obra —enmarcada en la colección «Vérité des mythes» y prologada por Paul Veyne— Joël Thomas, profesor emérito de la Universidad de Perpignan-via Domitia, partiendo de la idea de que «la mitología es la tierra natal de todas las

---

<sup>2</sup> Respectivamente B. Gatz, *Weltalter, goldene Zeit und sinnverwandte Vorstellungen*, Hildesheim, 1977, y R.G.M. Nisbet, «Virgil's Fourth Eclogue: Easternness and Westernness», *BICS* 25 (1978), 59-78.

<sup>3</sup> P. Zanker, *Augustus und die Macht der Bilder*, Múnich, 1987.

formas simbólicas», emprende el análisis de la *Eneida* en tanto epopeya ‘iniciática’ de los orígenes de Roma y de las *Metamorfosis* ovidianas cuyos mitos, debido al carácter simbólico que presentan, revistan valor intemporal por lo que ambas composiciones hablan tanto al hombre romano de hace dos mil años, cuanto a nosotros. Las *Metamorfosis* se imponen como la viva metáfora de la existencia con lo que Ovidio, al hacerla ostensible, deviene un hierofante. Para fundamentar ese parecer J. Thomas recurre a la sistémica, método abierto a un registro holístico donde los mitos se aclaran unos a otros articulando un relato capaz de revelar una realidad oculta a una mirada superficial. La exégesis de los mitos –sostiene el autor– debe tener en cuenta que en el fondo de una matriz fija, arquetípica, la imaginación re-crea, construye, regenera nuevas historias dando forma a un atlas mítico siempre en perpetua transformación por lo que el mito, más que tema, debe ser pensado como texto (p.270).

Sobre la idea de G. Durand, para quien *l’imaginaire* es un dinamismo organizador de las imágenes que condicionan nuestra mirada, J. Thomas nos advierte que la cartografía mítica, al estar en perpetua mutación, conforma una cuenca semántica de la que siempre puede abrevarse.

Apoiado en Jung y en Bachelard el autor distingue un régimen de imágenes diurnas (apolíneas o racionales) y otras nocturnas (dionisíacas o fantásticas) que consciente e inconscientemente determinan nuestros actos, es decir, una lógica binaria –cristalizada en las figuras de la madre y el padre–, pero que logra plenitud en una visión ternaria en la figura del hijo, entendida como un emergente que religa a aquellas dos a las que, a la par de conferirles nuevo sentido, las sobrepasa. Constituye de ese modo lo que hoy se llama ‘emergencia’, vale decir, una entidad que es más que la suma de sus dos componentes, lectura necesaria ya que entiende que la dicotomía binaria es esclerótica (p.245). Lo fundamenta al recordar que en la antigüedad, junto al Apolo solar y al Dioniso nocturno, encontramos la figura de Hermes quien, en tanto psicopompo, se impone como dios mediador (esta nueva lectura supera el ‘tercero excluido’ de Aristóteles).

En la primera parte, «Virgilio y Ovidio revisitados», aborda el tema del exilio, entendido como hipóstasis del desgarrón metafísico que golpea la condición humana. Ve también el exilio como una suerte de *katábasis* iniciática que, en los casos de Eneas o del Ovidio del destierro, proyecta luego una *anábasis* revelatoria constituyendo sus peregrinajes una inmersión no sólo en el espacio, sino también en el tiempo.

Tras discutir la etimología de la voz exilio atiende al Eneas virgiliano quien, tras dejar la Troya que sucumbe, marcha hacia ‘la tierra prometida’; la *Eneida* resulta así un pasaje de la nostalgia a la esperanza, ya que el país del Levante, devenido de muerte, renace en el oeste. Eneas se convierte en consecuencia en *homo uiator* hacia una meta fundacional.

En sentido inverso recuerda que Ovidio va del oeste al este añorando siempre el paraíso perdido; empero, su exilio deviene iniciático ya que, si bien marcha angustiado al país de las sombras, descubre en él al *puer aeternus*, vale decir, a una potencia cósmica y espiritual que vive más allá de las conjeturas de carácter historicista. So-

bre este *puer* la mayor parte de los exegetas buscan un *nomen* en lugar de un *numen* tal como sucede, por ejemplo, con el *puer* al que alude Virgilio en la enigmática *Bucólica* 4.

Dentro del campo de la pervivencia de los símbolos e imágenes de la Romanidad se ocupa luego del poema 4 de Catulo, el del *phaselus*, al que además de sentirlo como posible antecedente de «Le bateau ivre» de Rimbaud, postula que la travesía de la nave puede ser entendida como metáfora de la vida.

Tras destacar que las grandes obras no mueren ya que nutren siempre el imaginario de los creadores, atiende a la *Eneida*, revisitada por Magda Szabo en *La Créüsida*. En esta obra su autora hace girar la historia mítica no en torno de Eneas, sino de Creúsa, articulando el relato esta vez sobre el imaginario femenino –nocturno, abierto al diálogo y a la no-violencia. Muerto el héroe troyano, Creúsa asume un papel clave pero sin asumir el poder sino, por el contrario, confiriéndolo; sobre esa cuestión la novelista húngara sabe de qué habla, pues procede de un país asediado y tomado como rehén por el stalinismo; en tal sentido M. Szabo asume su yo personal «violado por el colectivismo soviético» (p.156).

Se ocupa luego de Ovidio desterrado entre los escitas en la recreación del escritor australiano David Malouf quien, en su primera novela –*An imaginary Life*– pone énfasis en que el exilio del poeta deviene símbolo del drama universal de la condición humana. Tras recordar que la angustia de Ovidio no es sólo debida a su *relegatio* a un país bárbaro y sombrío sino, fundamentalmente, el no conocer las razones de su deportación, añade que por ese exilio y merced a la desinteresada educación de un niño ‘salvaje’ al que enseña a leer y a integrarse al mundo de la ‘cultura’, el poeta logró descubrir al *puer aeternus* del que hablan las religiones. Éste, a manera de símbolo, representa la «capacidad de regeneración vital y cósmica de la natura de la que el hombre puede participar» (p.163).

Ahora es el niño quien, como inspirado chamán, coge al anciano de la mano y lo guía. La derrota deviene entonces ruta de interioridad y descubrimiento, como si hubiera sido necesario que Ovidio fuera hasta el *limen* de los lejanos hiperbóreos –umbral visto como tierra de iniciación– para hallar el camino al dios *otiosus*, el dios en nosotros. Así pues el desterrado, como nuevo ‘héroe’, deviene *homo uiator*, viajero de lo absoluto (siguiendo a Dodds, nos recuerda que este chamanismo del norte ha sido uno de los elementos matriciales y fundantes del pensamiento religioso de los griegos: p.166).

Tras los pasos de Jung, Malouf entiende que el verdadero viajero de lo absoluto es el *puer aeternus*, símbolo de la capacidad del espíritu de reencarnarse en el mundo para regenerarlo. El *puer* tiene poder para transitar de una región cósmica a otra por medio de una simbólica cuerda ‘mediadora’, lo que también sugiere Virgilio en el libro 2 de la *Eneida* en la plástica imagen del héroe de la mano de su hijo y con su padre a cuestas, lo que enlaza la Troya que se destruye con la Roma a punto de ser fundada. Con tal imagen expresa un proceso de regeneración más allá de la muerte que, en lenguaje de E. Morin, condensa en tres momentos que subrayan la resiliencia del héroe: la *liançe* ‘el momento fusional, amniótico junto a la madre’, la *déliance* ‘la

caída marcada por el traumatismo del nacimiento' y, a modo conclusivo, la *reliance* 'la manera como revierte situaciones adversas'.

Lo curioso del caso de Ovidio es que fue desterrado por haber visto algo que no debió haber visto, según él mismo lo revela, pero es en el destierro donde alcanza la verdadera visión. En él toma conciencia de la idea más tarde desarrollada por Nietzsche en *Así habló Zaratustra* que «el hombre está hecho para trascender».

Dedica luego páginas al viaje iniciático donde las tentaciones que asaltan al sujeto recuerdan las pruebas que sortea el héroe en su periplo. Se trata de una suerte de buceo psicoanalítico mediante el cual revela la existencia de un 'ojo' interno y otro externo, siendo aquél el que nos alerta de que en nuestra naturaleza subyace una parte sombría que es preciso saber aceptar; en ese sentido destaca el valor del género narrativo que busca revelar la complejidad de la natura humana oculta detrás de apariencias simples.

En la última parte del trabajo recurre a la mitocrítica –estudio de los textos– y al mitoanálisis –estudio de las formas del imaginario social–, según las formuló Gilbert Durand. Bajo esa doble perspectiva analiza los cambios de paradigma en el mundo contemporáneo dando cuenta de una hermenéutica psicoanalítica en proceso de construcción. Para ello plantea la tensión, en nuestros días, entre estructuralismo y neurociencias ya que para éstas el hombre no deja de ser un animal como los otros, con lo que lo priva del aura que le confirió el estructuralismo al considerarlo el inventor de la cultura. Según las neurociencias los procesos de conocimiento, memoria y aprendizaje son fenómenos naturales y no culturales, siendo la cultura un desenvolvimiento natural, presente ya en el reino animal; así, pues, este nuevo paradigma epistemológico destronaría al hombre al cancelar la barrera entre el animal y los seres humanos ya planteada por Aristóteles.

Frente a esa dicotomía insoluble Thomas propone un nuevo paradigma fundado en la 'exaptación', es decir, una reconversión funcional de ciertas partes del cerebro, entendiendo así la historia de la simbólica como una vasta mutación en tanto las imágenes adquieren nuevas funciones con lo que confiere al sentido originario una resonancia nueva; el amor, por ejemplo, brota sólo al encuentro entre dos seres.

Aplicadas estas ideas al mundo romano, vuelve a la figura de Eneas como héroe fundador llamado a ordenar el mundo en su condición de guerrero, barquero y exiliado, siendo la *Eneida* matriz y reflejo de la Romanidad. Ésta no se agota con la extinción material de su imperio, sino que pervive en su ideario en tanto inspiró a Dante su *Divina Comedia* o a Szabo su *Créüside*. En esa lectura del mundo romano Thomas distingue la 'imperialidad' –como la llama Virgilio– del imperialismo brutal instalado por Augusto, capaz éste de llevar el mundo a la entropía.

También Ovidio al ser revisitado por Malouf o el *phaselus* catuliano recreado por Rimbaud nos muestran imágenes simbólicas de la Roma clásica que perviven resemantizadas. Concluye señalando que si bien las formas transitorias del mundo romano están sujetas a mudanza, la *Roma aeterna* permanece a través de los mitos y símbolos cantados por sus poetas mediante los cuales el mundo clásico y el con-

temporáneo se iluminan de manera recíproca. En ese sentido J. Thomas recuerda la clarividente sentencia del poeta Hölderlin: *was bleibet aber, stiften die Dichter* ‘lo que permanece, sin embargo, es lo que fundan los poetas».

Hugo Francisco BAUZÁ  
Universidad de Buenos Aires

Valeriano YARZA URQUIOLA – Francisco Javier ANDRÉS SANTOS. *Isidoro de Sevilla. Etimologías, Libro V. De legibus – De temporibus*. Introducción, edición crítica, traducción y notas, París, Les Belles Lettres (Collection Auteurs Latins du Moyen Âge), 2013, LXXI + 270 pp.

En el seno de la *Collection Auteurs Latins du Moyen Âge*, que acoge la edición colectiva e internacional de la enciclopedia isidoriana iniciada con el libro 17 (ed. J. André, París 1981, 2012 reimpr.), ha aparecido recientemente el texto crítico, traducción española y comentario del libro V a cargo de Valeriano Yarza Urquiola y Francisco Javier Andrés Santos, un latinista y un jurista, respectivamente, que rinden esfuerzos conjuntos para ofrecer un nuevo texto y comentario de la obra.

Como en el resto de volúmenes de la colección, la presente edición del libro 5 está dividida en cuatro partes: una introducción al libro en cuestión, el texto crítico con traducción, una serie de notas complementarias y los índices finales. La *Introducción* (pp.VII-LXXI) ofrece una presentación general de los problemas más importantes que atañen al libro 5 y que particularmente afectan a la unidad del mismo. En *Etapas de la composición y colocación del libro 5 de las Etymologiae* (pp.VII-XV) se abordan los hitos principales de la redacción y organización de las *Etymologiae* en general y del libro 5 en particular. En efecto, partiendo de una ordenación inicial isidoriana de la obra por *tituli*, seguida de una división de los diez primeros libros en tres partes o *libri*, también debida a Isidoro según los editores (p.IX), y alcanzando la división en veinte libros, obra de Braulio de Zaragoza, advertimos que ni la unidad del actual libro 5 según la división brauliana ni su posición es unánime: por un lado, contiene dos partes claramente distintas, *De legibus* la primera, *De temporibus* la segunda, cuya unificación en un único libro quinto no comparece en la tradición más antigua (el más antiguo código hispánico, T, y la familia italiana, ofrecen el *De legibus* como libro 5, mientras en el primero el *De temporibus* es libro 6 y en la segunda el libro VII familia italiana). De acuerdo con Yarza y Andrés Santos, en la primitiva distribución isidoriana ternaria de los actuales libros 1-10, los actuales libros 4-6 constituían el segundo libro, que incluiría los *tituli De medicina, De legibus, De temporibus y De sanctis scripturis*; para su división en veinte, Braulio aunaría el segundo y el tercero por motivos no del todo claros.

En *Contenido y organización del libro 5* (pp.XV-XXIII) se exponen someramente las materias que aborda el mismo, que, por más que puedan vincularse de algún modo, no dejan de constituir dos bloques notablemente heterogéneos: en el primero,